

FLORA Y RELIGIOSIDAD POPULAR: LAS ADVOCACIONES MARIANAS EN ESPAÑA

José Carlos Vizquete Mendoza

Profesor Titular de Historia Moderna. Facultad de Humanidades de Toledo. Universidad de Castilla-La Mancha. Plaza de Padilla 4. 45071-TOLEDO (España)

Resumen

Tras constatar, mediante un recuento, la importancia numérica de las advocaciones de la Virgen que guardan relación con la vegetación, especialmente con los árboles y arbustos, el trabajo propone algunas hipótesis de interpretación del fenómeno que tiene que ver tanto con las prácticas de la religiosidad popular como con la geografía y las actividades económicas silvo-pastoriles.

Palabras clave: *Vegetación, Paisaje vegetal, Devociones, Virgen María*

INTRODUCCIÓN

La asociación de Santa María con la vegetación es muy antigua, y está presente tanto en los textos litúrgicos como en el culto popular. En la Edad Media, las representaciones del árbol de Jesé suelen abrir el ciclo iconográfico de la Vida de María y no faltan ejemplos en los que la Virgen aparece prefigurada simbólicamente en la zarza ardiente del monte Sinaí o en la vara de Aarón. Los exegetas medievales habían atribuido a la Virgen algunas metáforas procedentes del libro del Eclesiástico y del Cantar de los Cantares. La representación de estas alegorías dará lugar a un tipo iconográfico de la Inmaculada, el de la Virgen *Tota Pulchra*, en el que la imagen de María aparece rodeada de emblemas e inscripciones sacadas de los textos veterotestamentarios: un rosal (*Quasi platatio rosae in Iericho*, Eccl. 24, 18); un ciprés (*Quasi cypressibus in monte Hermon*, Eccl. 24, 17); un cedro (*Quasi cedrum exaltata sum in Libano*, Eccl. 24, 17); una palma (*Quasi palma exaltata sum in Engadi*, Eccl. 24, 18); un arbusto florido (*Ego flos campi*, Cant. 2, 1); un huerto o jardín

cerrado (*Hortus conclusus, soror mea, sponsa, hortus conclusus, fons signatus*, Cant. 4, 12); un lirio (*Et lilium convallium*, Cant. 2, 1); un plátano de sombra (*Et quasi platanus exaltata sum iuxta aquam in plateis*, Eccl. 24, 19); un olivo, (*Quasi oliva speciosa in campis*, Eccl. 24, 19). Y junto a ellos otros emblemas extraídos de otras fuentes bíblicas y literarias: el sol, la luna, la estrella de la mañana, la puerta cerrada, el pozo de aguas vivas, la fuente sellada, la torre de marfil, la Torre de David, el espejo sin mancha, el templo y la ciudad de Dios, la escala y la puerta del cielo (TRENS, 1946: 149-164).

Pero el objeto de este estudio no es el de las alegorías vegetales que acompañan a María en su representación como *Tota Pulchra*, sino el de las imágenes y advocaciones que guardan una relación directa con la vegetación, y más concretamente con los árboles, a lo largo de la geografía hispana. El *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, en la voz "Santuarios" (ALDEA et al., 1975: 2207-2381), recoge unas 500 referencias de santuarios -de María, los más numerosos, de Cristo y de los santos-, al mismo tiempo que cifra en más de veinte mil las distin-

tas advocaciones marianas existentes en España (ALDEA *et al.*, 1975: 2207). Esta última afirmación, de difícil comprobación, se basa en el cálculo realizado por la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida, según ELEN (1950: 22).

Son muy numerosos los trabajos que, desde distintos campos, se han dedicado al estudio de la religiosidad, la devoción y la piedad popular centradas en las advocaciones de Santa María en diversos ámbitos territoriales: nacional (BATALLA GARDELLA, 2002; BAYERRI BERTOMEU, 1968; MARTÍNEZ PUCHE Y DEL OLMO, 2002; SIMÓN PARDO, 2003; VESGA CUEVAS, 1988), regional (AMADES, 1989; BRAVO LOZANO, 2003; BUESA CONDE, 1994; CAPÓN FERNÁNDEZ, 1947; DÍEZ Y LOZANO, 1900; SERRANO MONTALVO, 1967), provincial y diocesano (ALCALDE CRESPO, 2002; DEL BARRIO MARINAS, 1954; FÁBREGA GRAU, 1954; GARCÍA PERDICES, 1974; GÓMEZ-MENOR FUENTES, 1983; GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1988; GONZÁLEZ LARA, 1992; PÉREZ OLLO, 1982; QUESADA CONSUEGRA, 2001; SIMÓN PARDO, 2001; TORRELLAS BARCELONA, 1956; ZALAMA RODRÍGUEZ, 1987), comarcal (AMADES, 1955; DE HOYOS SANCHO, 1947) y local.

Pero entre todos ellos es notable la ausencia de estudios dedicados a las imágenes cuyas advocaciones remiten a los árboles y la vegetación. El único trabajo de conjunto que conozco es el de MORALES Y VILLAR (2003: 212-216), en el que recogen 134 diferentes advocaciones de las que 36 corresponden a formaciones vegetales y 13 a especies cultivadas (MORALES Y VILLAR, 2003: 215). A este artículo deben sumarse dos más de ámbito provincial, el de SANZ YUBERO Y LÓPEZ DE LOS MOZOS (1999) en la misma revista que recoge 33 advocaciones relacionadas con la fitotoponimia en la provincia de Guadalajara; y el de TEMIÑO LÓPEZ-MUÑIZ (1982) referido a la provincia de Burgos. Sin embargo, en ocasiones se pueden encontrar alusiones, más o menos amplias, a las relaciones de los santuarios con el paisaje en el que se hallan (MUÑOZ JIMÉNEZ, 1997) en el que la vegetación tiene un papel muy destacado.

El presente trabajo es un avance de una investigación más amplia incluida en el "Proyecto Quercus" cuyo objeto es el estudio de *El monte mediterráneo como paisaje cultural* y que desarrolla un grupo de trabajo compuesto

por tres historiadores, dos de ellos arqueólogos, y un especialista en ciencias ambientales que tiene su asiento en la Facultad de Humanidades de Toledo, varios de cuyos profesores colaboran en aspectos concretos del proyecto general. Los diferentes campos de procedencia de todos ellos nos permiten integrar diversas disciplinas: de la biología y las ciencias forestales a la arqueología, de la historia y la literatura a la iconografía y la religiosidad popular, de la etnología y etnobotánica a la sociología.

LAS FUENTES Y EL MÉTODO

Para conocer el número de las advocaciones marianas relacionadas con la vegetación, su origen y distribución geográfica, ha sido necesario realizar, en primer lugar, una investigación con fuentes históricas, documentales y bibliográficas, e iconográficas: crónicas medievales, relaciones e historias, relatos de milagros y apariciones, novenas y libros devocionales, grabados y estampas anteriores al siglo XIX. Además, siempre que ha sido posible, he visitado los lugares y fotografiado las imágenes para reunir un archivo gráfico actual.

Las llamadas *Relaciones Topográficas* mandadas hacer por Felipe II constituyen una de las fuentes principales para conocer la religiosidad popular en un amplio territorio del centro de la península. Los originales de las respuestas remitidos por 721 pueblos de la corona de Castilla se conservan en la Biblioteca Real del Monasterio de El Escorial, pero existen transcripciones que las reúnen de acuerdo con los límites de las actuales provincias: 175 en Guadalajara (GARCÍA LÓPEZ, 1903 y 1905; GARCÍA LÓPEZ y PÉREZ VILLAMIL, 1912), 49 en Cuenca (ZARCO CUEVAS, 1927), 108 en Madrid (VIÑAS Y PAZ, 1949), 229 en Toledo (VIÑAS Y PAZ, 1951, 1963) y 75 en Ciudad Real (VIÑAS Y PAZ, 1971; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, 2004). Además hay otras respuestas remitidas desde localidades que hoy no se encuentran en esas provincias: 20 en Albacete, 2 en Alicante, 4 en Badajoz, 35 en Cáceres, 19 en Jaén, 3 en Murcia y 2 en Salamanca. Las transcripciones de muchas de ellas han sido publicadas en revistas de carácter provincial y local, que omito para no hacer

más amplia la relación, cuyas referencias se encuentran en el trabajo de CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (2003: 439-574) que incluye la localización de todos los pueblos en el manuscrito original y la amplísima bibliografía publicada sobre las *Relaciones Topográficas*.

Con esta base documental, CHRISTIAN (1990) y CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (1986) realizaron sendas monografías sobre la religiosidad en tiempos de Felipe II, pero la fuente proporciona abundantes datos para conocer las prácticas de piedad en el siglo anterior y CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (1990) ha estudiado la devoción mariana en Castilla La Nueva durante ese periodo. Otros trabajos muy útiles para esta investigación son los estudios de la toponimia, SANZ YUBERO Y LÓPEZ DE LOS MOZOS han publicado dos referidos a la provincia de Guadalajara, el primero (1995) basado en las *Relaciones Topográficas* y el segundo (1999) con los topónimos referidos a la Virgen.

Para los años finales del siglo XVIII contamos con otra fuente documental, el interrogatorio remitido por el cardenal Lorenzana a los párrocos del arzobispado de Toledo, cuyos originales se encuentran en el Archivo General Diocesano de Toledo. Las respuestas de los pueblos de las actuales provincias de Ciudad Real y Toledo fueron transcritas y publicadas por PORRES DE MATEO *et al.* (1985, 1986).

Un segundo tipo de fuentes lo conforman las obras clásicas, escritas en los siglos XVII y XVIII, que tienen como objeto la descripción de

las imágenes y los santuarios marianos: CAMÓS (1766), FACI (1739) y VILLAFANE (1726). Los autores se hacen eco en ellas de las narraciones de hallazgos milagrosos de las imágenes o de apariciones de la Virgen, relatos que por sí mismos constituyen otra fuente de este estudio, y que han dado origen a una amplia bibliografía contemporánea, como muestran BARNAY (1999), CHRISTIAN (1990), HERRÁN (1961), LLAMAS (1987) y VELASCO (1989, 1996).

Por último, una gran parte de la información procede de la iconografía (Láminas 1 a 4). He consultado los amplios fondos de estampas marianas de la BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID (1955), de la Biblioteca y Archivo Mariano del Centro de Investigación del patrimonio Etnológico, en el Museo Nacional del Traje, así como los grabados y la colección de “gozos” (*goigs*) incluidos en el Fondo Sol-Torres de la Biblioteca de la Universidad de Lérida (Universitat de Lleida).

Con las noticias procedentes de tan variadas fuentes, he confeccionado una base de datos en la que se recogen las diferentes advocaciones, su localización geográfica, el origen de la imagen según las narraciones históricas o legendarias, su relación con la vegetación, el tipo de templo en el que recibe culto y si cuenta con literatura y de qué tipo es ésta: documental, histórica o devocional.

La investigación sigue abierta y paulatinamente voy incorporando nuevas entradas o modificando y completando las antiguas, así pues, todos los datos que aparecen a continuación refle-



Lámina 1. Virgen de la Oliva, Recas (Toledo)



Lámina 2. Virgen de la Sierra, Villarroya de la Sierra (Zaragoza)



Lámina 3. Mare de Déu dels Oms, Sant Jaume de Frontanyà (Barcelona)



Lámina 4. Nuestra Señora de la Salceda, Tendilla (Guadalajara)

jan el estado actual de la misma. Pero antes de presentar los resultados es necesario señalar cuáles han sido los criterios establecidos para delimitar el campo de investigación. En primer lugar me he limitado a recoger las advocaciones marianas que por su nombre remiten directamente a la vegetación, pero excluyendo del estudio aquéllas que, aunque por su nombre podrían ser incluidas, no gozan de notoria devoción. Es decir, sólo se incluyen las advocaciones de las patronas, canónicas o populares, las titulares de parroquias (excluyendo en este caso las de creación reciente, fruto del desarrollo urbanístico de las ciudades, cuando no recogen una antigua tradición), santuarios y ermitas, las que cuentan con cofradía y en cuyo honor se celebran romerías populares. Quedan, pues, fuera de nuestro estudio las imágenes veneradas en iglesias, capillas, conventos o monasterios que no son objeto de la piedad popular en sus múltiples manifestaciones.

LOS RESULTADOS

Con los criterios señalados, las imágenes recogidas hasta el momento ascienden a 579. Entre ellas se encuentran advocaciones vegetales propiamente dichas y cuya selección no presenta ningún problema: del Acebo (*Ilex aquifolium*), de la Encina (*Quercus ilex*), del Olmo (*Ulmus minor*), de la Alameda (*Populus* sp.), del Castañar (*Castanea sativa*), del Olivar (*Olea europaea*), de la Hiniesta (*Genista* sp.), del Espino (*Crataegus* sp.), de la Zarza (*Robus* sp.), del Agavanzal (*Rosa* sp.), del Retamar (*Retama spherocarpa*), del Romeral (*Rosmarinus officinalis*), de Atocha

(*Stipa tenacissima*), de los Lirios (*Iris* sp.), del Cañedo (*Arundo donax*), del Juncal (*Juncus* sp.), de la Granada (*Punica granatum*), de la Nuez (*Juglans regia*) o de la Pera (*Pyrus communis*).

Todas ellas han sido agrupadas de una manera sencilla (Tabla 1) en árboles, arbustos y herbáceas, cuando la advocación hace referencia a una planta, y en formaciones cuando el nombre remite a más de una. A estos seis grupos se añaden dos más, el de frutos y hortalizas y un genérico “otros” en el que se incluyen las advocaciones que no tienen cabida en los anteriores pero que son claramente vegetales, aunque más que a una formación homogénea se refieren a un paisaje vegetal con varias especies, cultivadas o no.

Es en esta última agrupación donde se presentan los principales problemas a la hora de considerar si una determinada advocación se refiere o no a la vegetación. Junto a algunas sobre las que no cabe ninguna duda pero que no podían ser incluidas en ninguno de los seis grupos anteriores (de las Flores, del Azahar, de la Espina), he incorporado aquéllas cuyo título remite a determinados paisajes dominados por una vegetación característica: pantanosos (del Paular, del Tremedal), de ribera (del Soto), dominados por el matorral (del Bosc, de la Breña, del Monte, del Yermo) y los pastizales, con o sin presencia de arbolado (del Bustar, de la Cespedera, de la Dehesa, del Ejido, del Prado). Por último, también se incluyen en este grupo las advocaciones que guardan relación con espacios de cultivo intensivo (de la Huerta, de la Vega, del Vivero).

Igualmente se pueden presentar objeciones a otras advocaciones claramente vegetales. Por ejemplo, el término Loreto hace alusión a un bos-

	Imágenes	Advocaciones	Especies
Árboles	139	30	24
For. Arbóreas	93	27	22
Arbustos	83	20	15
For. Arbustivas	38	11	9
Herbáceas	21	10	10
For. Herbáceas	21	9	7
Frutos y hortalizas	29	13	11
Otros	155	23	0
Total	579	143	98

Tabla 1. Tabla General de Advocaciones Vegetales. Elaboración: J. C. Vizúete

que de laureles, como escribiera Plinio en su *Historia Natural* al explicar que una parte del monte Aventino recibía el nombre de “loretum” por encontrarse plantada de laureles. La referencia vegetal de la advocación mariana sería válida tan sólo para el santuario italiano de Loreto y señalaría el lugar, un bosque de laureles, al que fue trasladada milagrosamente la “Santa Casa” de la Virgen María desde Nazaret. Al extenderse esta particular devoción a Nuestra Señora de Loreto se multiplicaron las imágenes, ermitas y santuarios, desvinculados ya de la referencia vegetal. En el recuento aparece 28 veces la advocación del Loreto, aunque no todas pueden asociarse al santuario italiano. En Huesca el título deriva de una ermita vinculada a San Lorenzo mártir, patrono de la ciudad, posteriormente dedicado a la Virgen, aquel santuario “laurentino” se convirtió en “de Loreto”; en Espartinas de un topónimo local “la alquería de Lorit”, mientras que en Baleares y Cataluña la advocación sí puede estar relacionada directamente con los laureles, “lloret”.

Lo mismo puede decirse de la advocación de la Palma en Algeciras cuyo origen se encuentra en la consagración de la mezquita mayor de la ciudad como iglesia cristiana el 28 de marzo de 1344, dos días después de la reconquista de la ciudad por Alfonso XI. Como aquel día fue Domingo de Ramos, o de Palmas, la dedicación de la iglesia se hizo a Santa María de la Palma.

La tabla 1 distingue, asimismo, entre imágenes, advocaciones y especies. Diferenciar entre imágenes y advocaciones es pertinente en este caso pues aunque varias imágenes lleven el mismo nombre no remiten a una misma advocación, como ocurre en el caso del Carmen, el Rosario o la Asunción. El título de la Encina se repite en 14 ocasiones, pero no hay ninguna duda de que se trata de imágenes distintas, únicas, en cada caso. Las imágenes veneradas en Ponferrada, Burguillos del Cerro, Baños de la Encina o Pozuelo de Zarzón comparten la advocación pero se diferencian tanto por su origen como por su iconografía. En esta ocasión contaremos catorce imágenes, una advocación y una especie vegetal, *Quercus ilex*. El caso de la Carrasca es semejante, repetida en 12 lugares, de Blancas en Teruel a Villahermosa en Ciudad Real, se cuentan como doce imágenes y una sola advocación, aunque botánicamente se trata de la

misma planta que la de la advocación de la Encina, *Quercus ilex*. He preferido no unificarlas para conservar las diferencias populares en las denominaciones de las plantas reflejadas también en las advocaciones marianas.

Con estas precisiones, el conjunto de imágenes cuyos nombres remiten a los árboles (y a las formaciones arbóreas) es de 232, a los arbustos (y a las formaciones arbustivas) de 121, a las herbáceas (y a sus formaciones) de 42, a los frutos de 29 y en otros la cifra alcanza a 155. La repetición de los nombres reduce el número de las advocaciones a 143: con nombre de árboles, 57; de arbustos, 31; de herbáceas, 19; de frutos, 13 y otros, 23. Sin embargo, la cifra total de las especies vegetales es menor que la suma de las cantidades recogidas en la tabla, 98, pues en algunos casos se repiten las especies en las formaciones o en los frutos y, una vez eliminadas las reduplicaciones, el número final es de 71 especies diferentes.

Pero hay otras advocaciones marianas relacionadas con la flora y la vegetación, aunque no por su nombre. Se trata de todas aquellas en las que los relatos de su origen remiten a apariciones de la Virgen o al hallazgo de la imagen en elementos vegetales. Así, la Virgen de la Esperanza de Durón, Guadalajara, se apareció a un pastor sobre una encina; la de Cortes, en Alcaraz, lo hizo sobre una carrasca; la del Pueyo, en Barbastro, sobre un almendro; la de la Aldea, en Tortosa, sobre un olivo; la de la Hiniesta, en Zamora, hallada entre unas retamas; o la de Valvanera, en la Rioja, encontrada por un ermitaño en el interior de un roble. En todos estos casos la advocación suele ser el topónimo de la aparición o del hallazgo, y hay casi tantas imágenes como advocaciones relacionadas con los árboles (59 y 51 respectivamente), mientras que cada imagen tiene una advocación distinta en las que se relacionan con los arbustos (12), las herbáceas (1) y el genérico otros (10). En cuanto a las especies vegetales, las 24 ya se encontraban entre las anteriores (Tabla 2).

En resumen, son 661 las imágenes referidas a la vegetación: a los árboles 291 (44%), a los arbustos 133 (20%), a las herbáceas 43 (7%), a los frutos 29 (4%) y otros 165 (25%). Mientras que las advocaciones son 217: de los árboles 110 (51%) de los arbustos 43 (20%), de las herbáceas 20 (9%), de los frutos 13 (6%) y otros 31 (14%). Las advo-

	Imágenes	Advocaciones	Especies
Árboles	59	51	19
Arbustos	12	12	4
Herbáceas	1	1	1
Otros	10	10	0
Total	82	74	24

Tabla 2. Tabla de las Advocaciones relacionadas con la flora y vegetación. Elaboración: J. C. Vizuite

caciones más numerosas aparecen representadas en el Gráfico 1 en el que se puede apreciar que sólo 14 de ellas reúnen 356 imágenes, el 53%.

Los árboles a los que se refieren las advocaciones marianas, bien por el nombre o por ser el lugar de la aparición o del hallazgo de la imagen, son los siguientes, indicando entre paréntesis el número de imágenes: Acebo, *Ilex aquifolium* (3); álamo, *Populus* sp. (6); alcornoque, *Quercus suber* (2); aliso, *Alnus glutinosa* (1); almez, *Celtis australis* (4); avellano, *Corylus avellana* (2); castaño, *Castanea sativa* (5); cerezo, *Prunus avium* (1); ciprés, *Cupressus sempervirens* (1); ciruelo, *Prunus* sp. (2); encina, *Quercus ilex* (65); endrino, *Prunus spinosa* (1); fresno, *Fraxinus* sp. (6); granado, *Punica granatum* (2); haya, *Fagus sylvatica* (2); higuera, *Ficus carica* (8); laurel, *Laurus nobi-*

lis (28); madroño, *Arbutus unedo* (1); manzano, *Malus domestica* (3); moral, *Morus nigra* (5); nogal, *Juglans regia* (4); olivo, *Olea europaea* (38); olmo, *Ulmus minor* (20); palmera, *Phoenix* sp. (4); peral, *Pyrus communis* (6); pino, *Pinus* sp. (18); quejigo, *Quercus faginea* (2); serbal, *Sorbus* sp. (1); rebollo, *Quercus pyrenaica* (5); roble, *Quercus* sp. (20); sabina, *Juniperus* sp. (2); sauce, *Salix* sp. (14); y tejo, *Taxus baccata* (3). Una tercera parte de estos árboles pertenece al género *Quercus*, como puede verse en el Gráfico 2.

En cuanto a los arbustos son los siguientes: Aulaga, *Genista* sp. (3); boj, *Buxus sempervirens* (1); brezo, *Erica* sp. (3); cambrón, *Lycium* sp. (1); enebro, *Juniperus* sp. (4); escaramujo, *Rosa* sp. (2); espino, *Crataegus* sp. (27); gaberdola, *Rosa* sp. (1); hiedra, *Hedera helix* (3); jara, *Cistus* sp.

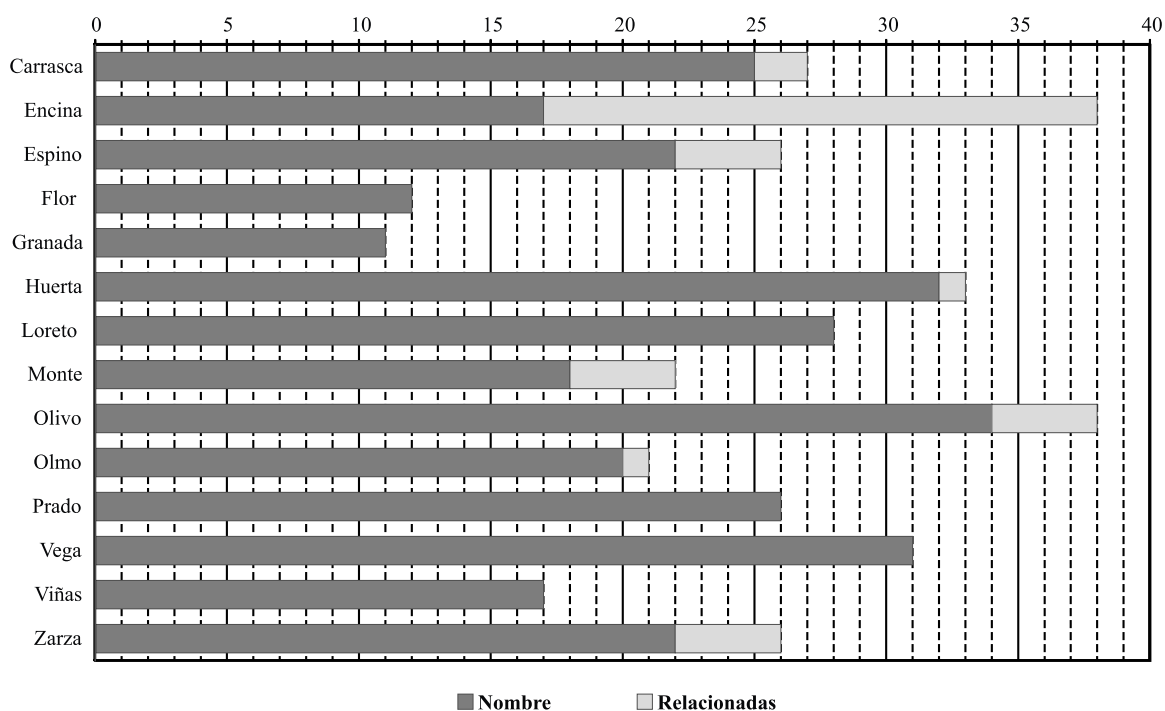


Gráfico 1. Advocaciones vegetales más numerosas

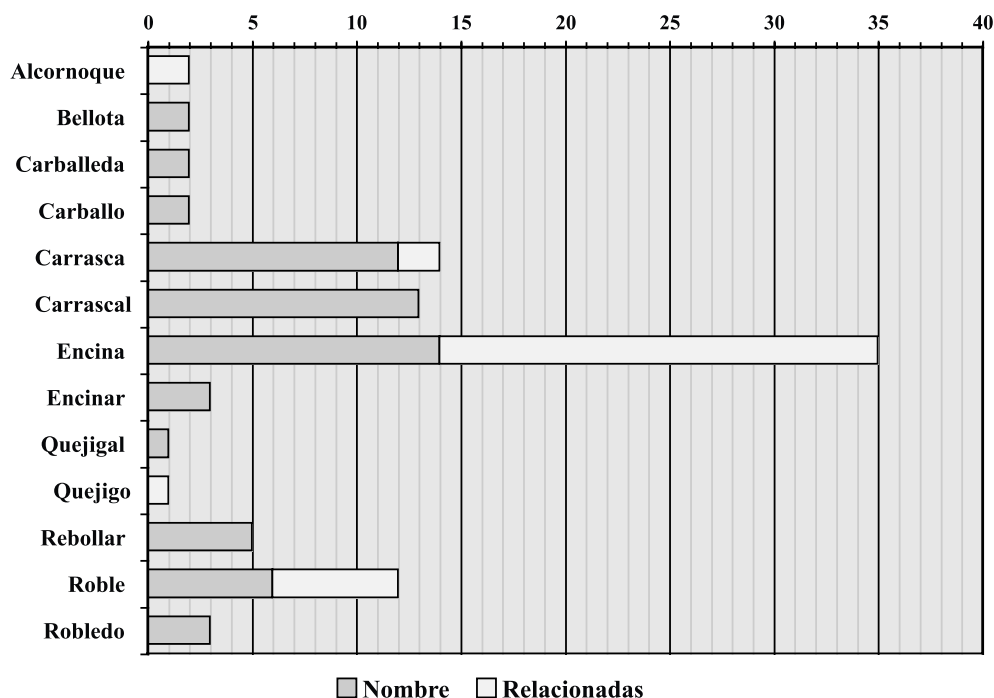


Gráfico 2. Advocaciones marianas y *Quercus*

(4); mirto, *Myrtus communis* (1); retama, *Retama sphaerocarpa* (8); romero, *Rosmarinus officinalis* (8); rosál, *Rosa* sp. (13); saúco, *Sambucus nigra* (2); vid, *Vitis vinifera* (21); zarza; *Robus* sp. (28); zumaque, *Rhus coriaria* (1).

Las variedades de plantas herbáceas son las siguientes: Acelga, *Beta vulgaris* var. *cicla* (1); caña, *Arundo donax* (3); cardo, *Cynara* sp. (1); carrizo, *Phragmites* sp. (1); carrodilla, *Convolvulus arvensis* (2); centeno, *Secale cereale* (1); cebada, *Hordeum vulgare* (1); esparto, *Stipa tenacissima* (6); helecho, *Pteridium aquilinum* (2); hinojo, *Foeniculum vulgare* (1); junco, *Juncus* sp. (7); lino, *Linum* sp. (8); lirio, *Iris* sp. (4); mielgas, *Melilotus officinalis* (1); pinillo, *Ajuga chamaepytis* (1); rábano, *Raphanus sativus* (2).

Por último, las imágenes con nombre de frutos, la mayor parte de especies ya citadas, son las siguientes: Avellana (2), bellota (2), calabazas (1), espiga (1), granada (11), manzana, (2), melón (1), mora (1), naranja (1), nuez, (2), pera (3), piña (1) y uva (1).

HIPÓTESIS DE INTERPRETACIÓN

De la enumeración anterior se deduce la vinculación entre devoción mariana y las plantas,

que no ha pasado inadvertida ni a historiadores ni a antropólogos. No han sido pocos los que han intentado explicar este fenómeno recurriendo a la pervivencia de un culto ancestral a la naturaleza (en los árboles, las fuentes, las cuevas o las piedras) o a las diosas-madres de las religiones antiguas en el mundo mediterráneo (Astarté, Artemis, Isis, Afrodita, Venus) que el cristianismo habría asumido bajo el culto a Santa María. No habría otra cosa detrás de los relatos prodigiosos de apariciones y hallazgos de imágenes, en árboles y arbustos, en fuentes y arroyos, en cuevas o peñas, que justifican la erección de ermitas, iglesias o santuarios los cuales, según esta interpretación, se levantarían sobre lugares sagrados muy antiguos (MALDONADO ARENAS, 1985: 72-82).

En la Hispania pagana parece que estuvo bastante extendido el culto a las fuentes, a las piedras y a los árboles y que estas prácticas perduraban en el mundo rural todavía al final de la época visigoda. En una carta de San Martín de Braga al obispo Polemio de Astorga, escrita en 574, se encuentran algunas normas para eliminar las prácticas supersticiosas paganas de entre los campesinos:

“Unos adoraban al sol, a la luna o a las estrellas; unos al fuego, otros al agua del profun-

do, o a las fuentes de las aguas, creyendo que todas estas cosas no habían sido hechas por Dios para uso de los hombres, sino que habían nacido de sí mismas. Entonces el diablo, o los demonios sus ministros... empezaron a manifestarse en diversas figuras, a hablar con ellos y pedirles que les ofreciesen sacrificios en los montes altos y en los bosques frondosos, y a honrarlos como a Dios... Además de todas estas cosas, muchos de estos demonios... presiden o en el mar, o en los ríos, o en las fuentes, o en los bosques, a los cuales los hombres igualmente ignorantes que no conocen a Dios los honran como a Dios y les ofrecen sacrificios... En el mar lo llaman Neptuno; en los ríos, Lamias; en las fuentes, Ninfas; en los bosques, Dianas” (*De correctione rusticorum*, 6-9).

Todavía un siglo después, el año 681, el Concilio XI de Toledo se hizo eco de la carta y aprobó un canon, el 11, sobre los “adoradores de los ídolos” en el que “avisamos a los adoradores de los ídolos, a los que veneran las piedras, a los que encienden antorchas y adoran las fuentes y los árboles, que reconozcan como se condenan espontáneamente a muerte aquellos que hacen sacrificios al diablo”. Y más tarde aún, en 693, el XVI concilio toledano hubo de dedicar otro canon, el 2, a los mismos ídólatras que “rinden culto a los lugares sagrados de las fuentes y de los árboles”, y, con el consentimiento del rey Egica, adoptar severas medidas contra ellos.

En otros lugares de Europa, los monjes lucharon contra estas prácticas de manera más expeditiva. La *Vida de san Hipacio* relata cómo el abad Jonás, que había fundado un monasterio en un lugar llamado La Encina, cristianizó a los bárbaros de Tracia en el siglo V:

“Apenas oía Jonás que en algún sitio se adoraba a algún árbol u objeto semejante, se presentaban allí inmediatamente con los monjes sus discípulos y, después de abatir el árbol, lo reducía a cenizas”.

E igualmente san Bonifacio, evangelizador de los germanos en Frisia, Hesse y Turingia, luchó contra los cultos paganos de aquellas regiones. Cuando en 724 regresó a Hesse desde Roma, después de haber sido consagrado obispo, se dirigió a Geismar, junto a Frittlar donde había una encina sagrada en la que habitaba

Thor, el dios de la guerra, y derribó a hachazos el árbol sin que se produjera la manifestación de aquella divinidad.

Este esfuerzo de la Iglesia por erradicar las prácticas idolátricas y supersticiosas con todos los medios a su alcance, desde la predicación y las penas canónicas a la destrucción de los árboles, no se concilia con la idea de la pervivencia de aquellos cultos so capa de una devoción a la Virgen que todavía no se había desarrollado fuera de los límites de la oración litúrgica.

La devoción y piedad populares se encuentran vinculadas a la religiosidad local desarrolladas en torno a los santuarios dedicados a los mártires que normalmente se encuentran en relación con sus reliquias. El traslado de éstas tras la invasión musulmana difunde su devoción y culto en nuevos ámbitos geográficos. Esta es una de las razones que explican la abundancia de iglesias dedicadas a santa Eulalia de Mérida en las diócesis del norte de la península. En una época posterior, junto al de Apóstoles y los mártires, comienza a florecer el culto a los santos obispos, como Martín de Tours, Isidoro de Sevilla o los toledanos Julián e Ildefonso. La tradición señala a san Martín como el primero en experimentar una visión de la Virgen en occidente, algo que ya había sucedido antes en oriente con san Gregorio el Taumaturgo, según cuenta la *Vida* que de él escribió san Gregorio de Nisa (BARNAY, 1999: 16). Pero tras estos primeros relatos, las narraciones de apariciones marianas en el occidente cristiano desaparecen por completo hasta su reintroducción en el siglo IX, durante el reinado del emperador Carlos el Calvo (823-877), y un poco después hay que situar el relato de la aparición de la Virgen a san Ildefonso (BARNAY, 1999: 38).

La peregrinación a los sepulcros de los santos, o a los lugares en los que se conservaban sus reliquias, permitía a los devotos entrar en contacto con un espacio santificado (el santuario) y un tiempo (el de la fiesta) donde se operaban milagros físicos (curaciones) y espirituales (visiones, apariciones, revelaciones, conversión). Pronto surgió otra forma de veneración, el culto a las imágenes, que permitía pasar de la realidad (el cuerpo o las reliquias) a la representación figurada. A partir del siglo X Europa se puebla de iglesias con imágenes de santos, es

decir, se puebla de santuarios, centros de innumerables devociones. Por lo general se trata de santos locales, protectores del entorno cercano, un pueblo o una comarca.

Paulatinamente se irá produciendo el itinerario que W. Christian ha llamado “de los santos a María” (CHRISTIAN, 1977). Por todas partes, desde el siglo XI y paralelamente al desarrollo del culto a Santa María en la liturgia que tiene su origen en los monasterios, van apareciendo santuarios marianos que manifiestan la difusión de la devoción a la Madre de Dios entre el pueblo cristiano junto con un cambio en la titularidad de las nuevas iglesias y catedrales (MALDONADO ARENAS, 1985: 65). Hasta entonces cada ciudad y cada catedral poseían un santo patrón, a partir del siglo XII gran número de las ciudades de la cristiandad latina dedican sus catedrales a Santa María.

Es aquí donde hay que situar las ermitas, iglesias y santuarios marianos con advocaciones vegetales, en el ámbito de la religiosidad local, aunque algunos pocos hayan logrado superar los límites geográficos originales, como en el caso de Loreto, difuminando las relaciones de la imagen con el espacio en el que surgió la devoción. La enumeración de las plantas que aparecen como advocaciones marianas en este estudio nos presenta la variedad de paisajes vegetales de la Península Ibérica, desde el estrato arbóreo al herbáceo, del bosque húmedo a la estepa xerófila. No hay ninguna advocación del “cedro del Líbano”, a pesar de que los fieles estaban familiarizados con él por su inclusión entre los emblemas marianos de la iconografía de la *Tota Pulchra*, sencillamente porque no es un elemento vegetal del paisaje. Pero tampoco hay una limitación a las plantas sagradas de la religión pagana: la encina de Zeus, el olivo de Atenea, el laurel de Apolo, el ciprés de Asclepio, la vid de Dionisos, el mirto de Afrodita, la espiga de Ceres.

Donde se percibe mejor esta idea del culto local es en los relatos de las apariciones y hallazgos portentosos de las imágenes, utilizados como argumento para la edificación de la ermita o el santuario en el que deberá rendirse culto a Santa María. Las narraciones se ajustan a un corto número de modelos que se repiten por toda Europa: aparición de la Virgen que expresa el deseo de que se edifique un templo en aquel lugar, para venerar una imagen que será hallada

allí mismo y un milagro confirmará sus palabras. De los 137 relatos de milagros con los que hasta el momento he trabajado en 54 ocasiones (40%) la aparición elige el lugar de culto, señalándolo expresamente (11 veces), impidiendo el traslado de la imagen encontrada (13 veces) o regresando milagrosamente al lugar del hallazgo (30 veces). También el catálogo de los milagros es reducido y algunos se encuentran ya en la obra de Gonzalo de Berceo, *Los Milagros de Nuestra Señora*.

En todos los casos estudiados la advocación no es más que un topónimo, el que señala el lugar de la mariofanía: la fuente, la cueva, la peña, el árbol, el paraje. La Virgen puede manifestarse sobre una encina o en un prado en diferentes lugares, pero eso no significa que todas las encinas ni todos los prados queden sacralizados sino sólo aquellos en los que tuvo lugar la aparición, esté la encina en Ponferrada o en Arciniega y el prado en Talavera o en Ciudad Real. Siempre se trata de una advocación singular, única, inconfundible iconográficamente con las demás imágenes con las que comparte el nombre, a diferencia de las advocaciones posteriores difundidas por las órdenes religiosas (del Rosario, de la Merced, del Carmen, de los Remedios, de la Consolación, Divina Pastora) que en todas partes conservan los mismos atributos, reciben idéntico culto y celebran la fiesta es la misma fecha.

Cuando se compara la distribución geográfica de las advocaciones vegetales con éstas últimas se obtienen algunas conclusiones que permiten aventurar ciertas hipótesis sobre la vinculación entre la devoción mariana y la flora y vegetación. En primer lugar hay que señalar que las advocaciones vegetales no se encuentran uniformemente repartidas por la geografía española. El hecho de que sea la provincia de Guadalajara la que cuente con el mayor número de ellas (45) podría ser una consecuencia directa de la abundancia de las fuentes; y esta razón podría aducirse también para explicar que las tres provincias de Aragón, gracias a la obra del padre FACI (1739), sean las siguientes en el número de advocaciones: Huesca (36), Zaragoza (34) y Teruel (28). Pero para Cataluña también contamos con fuentes antiguas (CAMÓS, 1766) y estudios modernos y sin embargo el conjunto de las cuatro provincias (49) es poco

superior a la de Guadalajara: Barcelona (17), Gerona (10), Lérida (13) y Tarragona (9). Más bien me inclino a pensar en que la geografía juega aquí un papel determinante.

En la franja norte del país, desde Galicia hasta Navarra, hay muy pocas advocaciones vegetales: 10 en toda Galicia, otras 10 en Asturias, 25 en Cantabria, sólo 4 en el País Vasco (ninguna en Vizcaya) y 16 en Navarra. Sin embargo es una zona en la que los titulares de las parroquias son mayoritariamente santos Apóstoles y mártires de los primeros siglos. Una situación semejante, en cuanto al escaso número de advocaciones, se percibe en la costa levantina: Castellón (8), Valencia (12), Alicante (4) y Murcia (7). Y lo mismo puede decirse de Andalucía que en el conjunto de sus ocho provincias (44) no alcanza la cifra total de la de Guadalajara. BRAVO LOZANO (2003: 139) ha llamado la atención sobre un aspecto interesante en el Reino de Valencia: que a grandes rasgos las Vírgenes triunfan donde es menor la presión demográfica morisca, incluso después de su expulsión. Y esta misma apreciación podría extenderse al Reino de Murcia y la Andalucía oriental.

La mayor concentración se presenta en el territorio limitado por la cordillera Cantábrica por el norte y el valle del Guadiana en el sur. Pero en la Mancha son muy escasas (1 en Albacete y 12 en Ciudad Real) donde la mayor parte de las parroquias del antiguo territorio de las Órdenes Militares de San Juan y de Calatrava llevan la advocación de la Asunción.

Este es otro elemento a considerar; la presencia de las advocaciones de los misterios marianos o de las devociones propias de las órdenes religiosas es mayoritaria en los lugares donde no aparecen las vegetales. La tabla 3 presenta, por Comunidades Autónomas, los patronatos locales de la Asunción, el Rosario y la Inmaculada junto con las advocaciones vegetales en el mismo territorio. Es significativo comprobar la situación en el País Vasco, donde es predominante el patronato de la Asunción, y en Murcia y Andalucía, con un claro dominio del Rosario y la Inmaculada que se explica por la tardía reconquista del territorio y la presencia en sus ciudades, desde aquel momento, de las órdenes mendicantes difusoras de ambas devociones marianas; además, desde el siglo XVII no falta en ningún pueblo la cofradía del Rosario y la polémica inmaculista extiende

Comunidad Autónoma	Asunción	Rosario	Inmaculada	Vegetales
Andalucía	20	138	62	44
Aragón	48	13	0	98
Asturias	9	16	2	10
Baleares	3	0	1	3
Canarias	0	7	2	2
Cantabria	48	13	14	25
Castilla-La Mancha	50	87	29	97
Castilla y León	97	48	19	126
Cataluña	22	4	0	49
Comunidad Valenciana	22	55	39	24
Extremadura	9	14	9	26
Galicia	32	7	2	10
La Rioja	8	3	1	13
Madrid	16	23	13	25
Murcia	9	35	20	7
Navarra	22	9	1	16
País Vasco	45	7	2	4
Total	460	479	216	579

Tabla 3. Tabla de los Patronatos locales marianos

una devoción popular manifestada en la generalización los votos.

Pero sin duda hay otro elemento que caracteriza a las advocaciones vegetales de la Virgen y es su relación con el mundo ganadero pues no en vano el espacio geográfico delimitado por la cordillera Cantábrica y las vegas del Guadiana es aquél en el que se desarrolla la trashumancia, atravesado por las cañadas que conducen de los pastos de invernadero en el sur a los agostaderos en el norte. De nuevo hay que recurrir a los relatos de apariciones y hallazgos de las imágenes para comprender el verdadero alcance de esta relación. Los datos recogidos hasta el momento hacen referencia a 89 hallazgos y 93 apariciones. Los protagonistas son caballeros y eclesiásticos que van de camino, nobles que se encuentran de caza, labradores, moros y cautivos que trabajan el campo, leñadores y carboneros, mujeres y niños que recogen leña y, sobre todo, pastores. En 97 ocasiones la aparición de la Virgen (56 veces) o el hallazgo de la imagen (41 veces) la realiza un pastor o un vaquero (Gráfico 3). Pero si a esto añadimos que el paraje de la aparición se convierte en el lugar de culto, con la edificación de la correspondiente ermita, lo que queda sacralizado es el espacio

destinado al pasto de los ganados. Los títulos de las advocaciones confirman este hecho. En el genérico “otros” de la clasificación de las imágenes se incluyen estos espacios: Bustar (1), Cespедера (1), Dehesa (7), Ejido (2), Henar (1), Monte (18), Pastoriza (1), Prado (26).

Sobre este asunto pueden añadirse dos notas más. La primera tiene que ver con algunas de las imágenes de la Virgen de la Encina. La situación de algunos de los lugares donde se la venera se aproxima al trazado de la cañada leonesa: desde las tierras de Bierzo (Ponferrada) a las dehesas de la Orden de Santiago en la baja Extremadura (Burguillos del Cerro), atravesando las provincias de Palencia (Olmos de Ojeda), Salamanca (Macotera) y Cáceres (Pinofranqueado y Pozuelo de Zarzón). La segunda con la fecha elegida para la celebración, en muchos lugares, de las romerías a las ermitas de la Virgen que guardan relación con las plantas: el 25 de abril, fiesta de san Marcos, día en el que tradicionalmente concluían los contratos de alquiler de los pastos de invernadero.

Las *Relaciones Topográficas de Felipe II* contenían una pregunta sobre los votos particulares realizados por los pueblos y su causa:

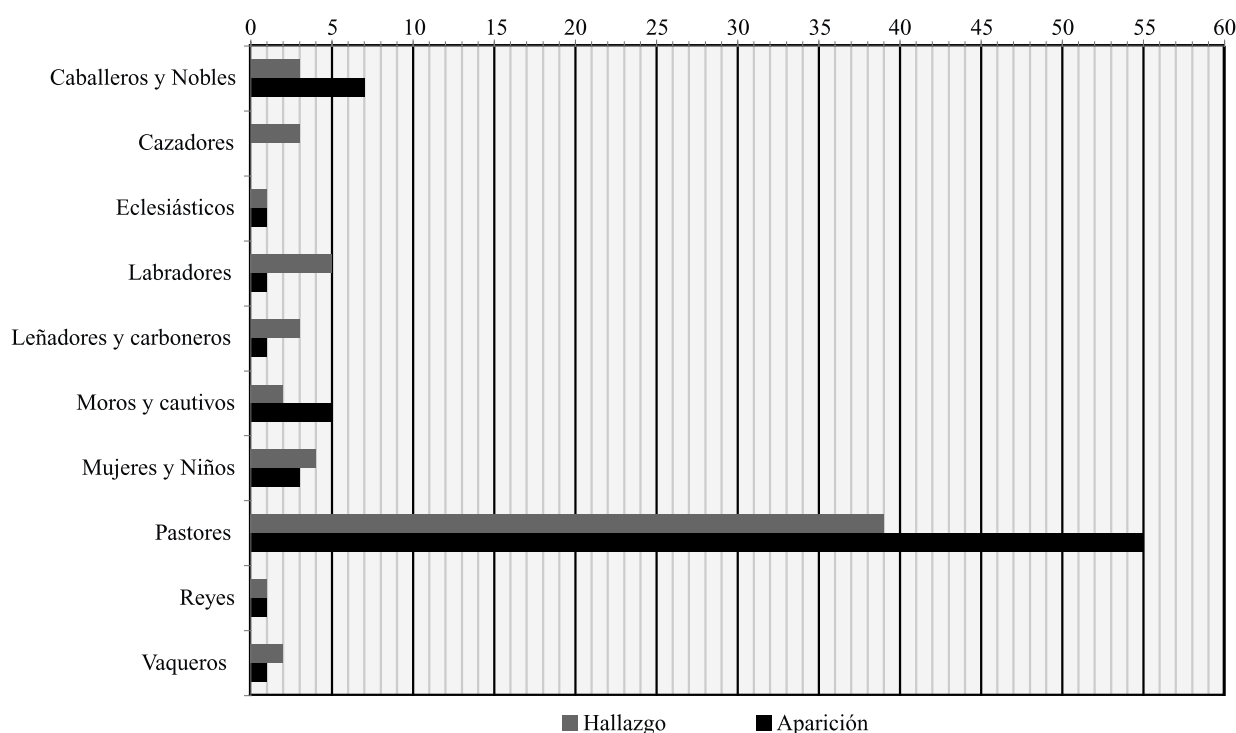


Gráfico 3. Protagonistas en las apariciones y hallazgos de las imágenes

“52. Las fiestas de guardar, y los días de ayuno, y de no comer carne, que en el pueblo se guardasen por voto particular, demás de las de la Iglesias, y las causas y principio dellas”.

En las respuestas, Santa María está citada en 106 ocasiones, repartida entre 16 advocaciones distintas, siendo la más numerosa la de la Concepción. Las razones de los votos se encuentran relacionadas con la salud y con las cosechas. Los castellanos del siglo XVI buscan, en especial, la protección contra la peste (202 casos, 46%) en la que era verdadero especialista san Sebastián, seguido de santa Ana, san Roque, la Concepción y santa Catalina. Para la protección de las viñas (111 casos, 25%), contra la langosta (71 casos, 16%) y las alteraciones atmosféricas, de las sequías a las tempestades, (27 casos, 6%) se encomendaban a San Gregorio, a la Cruz de mayo, a santa Águeda a san Pantaleón o a san Agustín.

El mundo de los labradores parece girar en torno a los santos, mientras que el de los ganaderos lo hace en torno a las advocaciones vegetales de Santa María. Cuando la presión demográfica empujaba a ampliar las tierras de cultivo con la roturación de los montes y dehesas tradicionalmente destinados al pasto de los ganados, la sacralización de éstos podía salvarlos del arado.

Agradecimientos

Investigación vinculada al Proyecto HUM2007-61752HIST.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE CRESPO, G.; 2002. *Inventario de ermitas, oratorios y humilladeros de la provincia de Palencia*. Diputación Provincial de Palencia. Palencia.
- ALDEA, Q.; MARÍN MARTÍNEZ, T.; VIVES, J.; 1975. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid, 4 vols. C.S.I.C. Madrid.
- AMADES, J.; 1955. Imágenes marianas de los Pirineos orientales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XI: 80-118 y 275-306.
- AMADES, J.; 1989. *Imatges de la Mare de Déu trobades a Catalunya*. Ed. Selecta-Catalonia. Barcelona.
- BARNAY, S.; 1999. *El cielo en la tierra. Las apariciones de la Virgen en la Edad Media*. Ediciones Encuentro. Madrid.
- BATALLA GARDELLA, S.; 2002. *Santuarios*. Edicel. Madrid.
- BAYERRI BERTOMEU, E.; 1968. *Viaje literario bibliográfico mariano por las diócesis de España*. Universidad Pontificia. Comillas.
- BIBLIOTECA NACIONAL; 1955. *Catálogo de la Exposición Bibliográfica Mariana. Pinturas, impresos, estampas devotas*. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Madrid.
- BRAVO LOZANO, J.; 2003. Santuarios marianos en el Reino de Valencia (s. XVII). *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 21 (2003): 117-140.
- BUESA CONDE, D.J.; 1994. *La Virgen en el Reino de Aragón. Imágenes y rostros medievales*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza.
- CAMÓS, N.; 1766. *Jardín de María plantado en el Principado de Cataluña*. Joseph Bro. Gerona. (Reedición: Orbis. Barcelona. 1949).
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J.; 1986. *La mentalidad en Castilla la Nueva en el siglo XVI. Religión, Economía y Sociedad, según las "Relaciones Topográficas" de Felipe II*. Ediciones Escurialenses. San Lorenzo del Escorial.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J.; 1990. La devoción mariana bajomedieval en Castilla La Nueva reflejada en las Relaciones Topográficas de Felipe II. Consolidación de un fenómeno religioso popular. *En: Devoción mariana y sociedad medieval. Actas del simposio*: 73-96. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J.; 2003. Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices, Fuentes y Bibliografía. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* 36: 439-574.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J.; 2004. *Los pueblos de Ciudad Real en las "Relaciones Topográficas" de Felipe II*, 2 vols. Ediciones Escurialenses. San Lorenzo del Escorial.

- CAPÓN FERNÁNDEZ, M.; 1947. *María y Galicia*. Imprenta del Seminario Conciliar. Santiago de Compostela.
- CHRISTIAN, W.A.; 1977. De los santos a María. Panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días. En: C. Lisón (ed.), *Temas de antropología española*: 45-105. Akal. Madrid.
- CHRISTIAN, W.A.; 1991. *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Editorial Nerea. Madrid.
- CHRISTIAN, W.A.; 1990. *Apariciones en Castilla y Cataluña. Siglos XIV-XV*. Editorial Nerea. Madrid.
- DE HOYOS SANCHO, N.; 1947. Fiestas patronales y principales devociones de la Mancha. *Revista de Tradiciones Populares* 3: 113-144.
- DEL BARRIO MARINAS, E.; 1954. *La Santísima Virgen en Segovia*. Segovia.
- DÍEZ Y LOZANO, B.; 1900. *Historia y noticias del culto a la Virgen en el antiguo reino de León*. Rojo, Secades y Rodríguez. Oviedo. (Reedición: Nebrija. León.1982).
- ELEN, R.P.; 1950. *Advocaciones de la Virgen*. Argos. Barcelona.
- FÁBREGA GRAU, A.; 1954. *Santuarios marianos de Barcelona*. La Hormiga de Oro. Barcelona.
- FACI, R.A.; 1739. *Aragón, Reino de Cristo y dote de María Santísima*. Zaragoza. (Reedición facsímil: Diputación General de Aragón. Zaragoza. 1979).
- GARCÍA LÓPEZ, J.C. Y PÉREZ VILLAMIL, M.; 1912. Relaciones topográficas de España. Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la Provincia de Guadalajara. En: *Memorial Histórico Español*: 45. Madrid.
- GARCÍA LÓPEZ, J.C.; 1903 y 1905. Relaciones topográficas de España. Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la Provincia de Guadalajara, 3 vols. En: *Memorial Histórico Español* 41, 42 y 43. Madrid.
- GARCÍA PERDICES, J.; 1974. *Cual Aurora Naciente (Advocaciones marianas de la provincia de Guadalajara)*. Editorial OPE. Guadalajara.
- GÓMEZ-MENOR FUENTES, J.C.; 1983. *Santuarios marianos de la provincia de Toledo*. I.P.I.E.T. Toledo.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.; 1988. *Santuarios marianos de Cantabria*. Institución Cultural de Cantabria. Santander.
- GONZÁLEZ LARA, J.; 1992. *Santa María. Advocaciones marianas de la provincia de Ciudad Real*. Madrid.
- HERRÁN HERRÁN, L.; 1961. Historia, mito y leyenda de las apariciones marianas. *Estudios Marianos* XXII: 243-272.
- LLAMAS, E. (ED.); 1987. *Las apariciones marianas en la vida de la Iglesia*. 41 Semana de Estudios marianos. Sociedad Mariológica Española. Salamanca.
- MALDONADO ARENAS, L.; 1985. *Introducción a la religiosidad popular*. Sal Terrae. Santander.
- MARTÍNEZ PUCHE, J.A.; DEL OLMO VEROS, R.; 2002. *María, madre de la Hispanidad. Vírgenes patronas de España y América*. Edibesa. Madrid.
- MORALES, R. Y VILLAR, L.; 2003. Advocaciones de la Virgen con referencia al mundo vegetal. *Revista de Folklore* 270: 212-216.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M.; 1997. *Los santuarios rurales en España: paisaje y paraje (la ordenación sagrada del territorio)*. En *Religiosidad Popular en España*, Actas del Simposium: II: 307-327. Ediciones Escorialenses. San Lorenzo del Escorial.
- PÉREZ OLLO, F.; 1982. *Ermitas de Navarra*. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.
- PORRES DE MATEO, J.; RODRÍGUEZ DE GRACIA, H. Y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.; 1985. *Los pueblos de la Provincia de Ciudad Real a través de las descripciones del Cardenal Lorenzana*. Caja de Ahorros de Toledo. Toledo.
- PORRES DE MATEO, J.; RODRÍGUEZ DE GRACIA, H. Y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.; 1986. *Descripciones del Cardenal Lorenzana*. I.P.I.E.T. Toledo.
- QUESADA CONSUEGRA, R.; 2001. *Patronas del Santo Reino*. El Olivo. Jaén.
- SANZ YUBERO, J.A. Y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R.; 1995. Repertorio de topónimos contenidos en las Relaciones Topográficas de Felipe II. Provincia de Guadalajara. *Wad-al-Hayara* 22: 353-479.
- SANZ YUBERO, J.A. Y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R.; 1999. Hagiotopeponimia de Guadalajara: Repertorio mariano. *Revista de Folklore* 219: 102-108.
- SERRANO MONTALVO, A.; 1967. Las devociones marianas aragonesas en el valle del Ebro. *Boletín Municipal de Zaragoza* 23: 58-67.

- SIMÓN PARDO, J.; 2001. *Leyendas sobre la Virgen en Guadalajara*. Aache Ediciones. Guadalajara.
- SIMÓN PARDO, J.; 2003. *La devoción a la Virgen en España*. Palabra. Madrid.
- TEMIÑO LÓPEZ-MUÑIZ, M.J.; 1982. Advocaciones marianas vinculadas con el paisaje rural. *Narria. Estudios de artes y costumbres populares* 28: 29-33.
- TORRELLAS BARCELONA, B.; 1956. *La Santísima Virgen en la provincia de Huesca*. Diputación Provincial. Huesca.
- TRENS, M.; 1946. *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*. Plus Ultra. Madrid.
- VELASCO, H.M.; 1989. Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad popular. *En: C. Álvarez Santaló, M.J. Buxó i Rey y S. Rodríguez Becerra (eds.), Religiosidad Popular II*: 401-410. Editorial Antrhopos y Fundación Machado. Barcelona.
- VELASCO, H.M.; 1996. La apropiación de los símbolos sagrados. Historias y leyendas de imágenes y santuarios. *Revista de Antropología Social* 5: 83-114.
- VESGA CUEVAS, J.; 1988. *Las advocaciones de las imágenes de la Virgen María veneradas en España*. Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias. Valencia.
- VILLAFANE, J. DE; 1726. *Compendio Histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotísimas imágenes de la reina de los cielos y tierra María Santísima que se veneran en los más célebres santuarios de España*. Salamanca. (Reedición facsímil: Editorial Órbigo. La Coruña. 2005).
- VIÑAS, C. Y PAZ, R.; 1949. *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid*. C.S.I.C. Madrid.
- VIÑAS, C. Y PAZ, R.; 1951 Y 1963. *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Reino de Toledo*, 2 vols. C.S.I.C. Madrid.
- VIÑAS, C. Y PAZ, R.; 1971. *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Provincia de Ciudad Real*. C.S.I.C. Madrid.
- ZALAMA RODRÍGUEZ, M.A.; 1987. *Ermitas y santuarios de la provincia de Valladolid*. Diputación Provincial de Valladolid. Valladolid.
- ZARCO CUEVAS, J.; 1927. *Relaciones de los Pueblos del Obispado de Cuenca hechas por orden de Felipe II*. Imprenta del Seminario. Cuenca. (Reedición: Diputación Provincial de Cuenca. Cuenca. 1983).